

EL ÓRDEN

SEMANARIO LIBERAL-CONSERVADOR

Se publica los Domingos

DIRECTOR

D. FRANCISCO MORENO DE ALBA.

No se devuelven originales

POLÍTICA ENVIDIADA

Cuando los partidos políticos no nacen al calor de una idea noble y desinteresada; cuando esos organismos se fundamentan sobre base tan móvediza como la que sirve de sostén á los hombres que se agrupan al rededor de otro hombre en quien reconocen ciertas influencias que pueden utilizar, no para engrandecer á un pueblo, si no para darse valimientos propios, para allegarse prestigios personales que les faciliten el disfrute de esos puestos públicos retribuidos, que hacen la felicidad de los políticos de campanario más cuidados de sus propios intereses que de atender á los de los pueblos en que viven; cuando con tan mezquinas aspiraciones se forman los partidos, lejos de ser útiles á sus conciudadanos, lejos de servir para engrandecer á la madre patria, sólo prestan una perjudicial influencia sobre los pueblos, influencia que principia por sembrar el cisma y la discordia entre los afiliados á organismos tales y termina por perjudicar en alto grado los sagrados intereses generales que con preferente atención deben cuidar de fomentar y proteger.

Si los partidos así formados tienen á mayor abundamiento, la no enviable gloria de disponer á su antojo de influencias poderosas que solo utilizan en su individual provecho, si las circunstancias de la política dejan arraigar en los pueblos esos organismos, y los hombres que los forman y disponen de semenjantes influencias, llegan á tener un perecido, siquiera sea lejano, con los fusionistas que desde hace nueve años vienen gozando sin interrupción en nuestra Ciudad de tan extraordinario privilegio, entonces los pueblos pier-

den en nombre de tales para tomar el desdichado y triste de esclavos de los políticos de oficio.

Y cuando todo esto sucede, cuando esos proselitos de tan mezquinas ideas, ven agitarse en la dilatada esfera del desinterés y el patriotismo, á los entusiastas propagandistas de nobles ideales, á los que con inimitable abnegación rechazaron indignas imposiciones solo tolerables por hombres ambiciosos y mezquinos, es lógico y natural que, aquellos que solo miran la política como utilísima ocupación, desaten sus furores contra los que llaman sus adversarios políticos, no por professar distintas ideas sino porque pueden orrojarlos de las prendas que disfrutan.

No se explica de otra manera, el espantoso clamoreo que, ciertos políticos muy aprovechados y extremadamente positivos, han conseguido levantar, con inesplícables protestas y adhesiones que todos sabemos lo que significan, por el hecho insignificante y pequeño de haber celebrado un modesto Banquete un partido que apenas tiene arraigo en la opinión, un partido que nada vale á juicio de esos políticos agradecidos que con sus extremadas manifestaciones solo consiguieron evidenciar la indiscutible fuerza y el innegable valimiento de qué goza el partido conservador oriolano.

Hay que convencerse: los hombres que militan en los organismos políticos y quieren hacerse dignos de la estimación de un pueblo, no pueden hacer ciertos papeles solo comparables con los de aquellos camareros de cafés que atienden á su subsistencia sirviendo á cuantos parroquianos se sientan á sus mesas.

Deben convencerse ciertos políticos, siquiera sea ante la reali-

dad de los hechos, que los pueblos nada ganan cuando están gobernados por hombres que carecen de aquellos principios que informan el credo político de los partidos, porque hay que reconocer como una lamentable utopía, el querer gobernar á los pueblos prescindiendo del arte de gobernarlos, que no otra cosa sería desterrar de ellos la política.

Reconozcan, pues, los fusionistas locales sus muy lamentables desaciertos, traten de seguir una conducta menos impolítica, pues que políticos se llaman y no olviden que la situación difícil y crítica en que hoy se halla el partido fusionista oriolano es hija, legítimamente reconocida, de las torpezas de sus hombres más afectos á cuidar de sus propias conveniencias que de prestar atención á las del pueblo que vienen gobernando durante nueve años.

Si imparcial y desapasionadamente estudian las consideraciones que muy á la ligera hemos apuntado, seguros estaremos que el Banquete dado por los conservadores á su ilustre jefe el Excmo. Sr. Marqués del Bosch les merecerá un juicio tan opuesto al que de él han formado que casi nos atrevemos á exponer habrán de envidiar al prestigioso partido que así se conduce.

MERECE CENSURAS.

HAGAMOS HISTORIA.

Muy á pesar nuestro, contra nuestro propio sentir, nos vemos en la necesidad de abordar, una delicada cuestión que quizás jamás nos hubiésemos atrevido á estudiar, si á ello no nos obligaran las oficiosidades inesplícables de cierto conservador de ayer y fusionista de hoy que, con insigne torpeza trata de congraciarse con los que actualmente llama sus amigos políticos atacando con harta injusticia y desmedido encono á aquellos que antes lo fueron.

D. José Balaguer y Muñoz, cuya personalidad particular nos merece toda clase de respetos, pero á cuya individualidad política solo lastima podemos tener, porque lástima y compasión merece el hombre político que, no contento con cometer toda clase de deslealtades e inconsecuencias olvida los favores recibidos y se complace en atacar con terrible furor á los que si algún error cometieron, fué el de admitir en su seno y llenar de mercedes á políticos tan desleales, D. José Balaguer y Muñoz, repetimos, publicó en el número 579 de nuestro querido colega *El Independiente* un comunicado, en el cual, con el pretesto de salir á la defensa del buen nombre de Orihuela, hace un terrible proceso tan injustificado como inmerecido, del partido conservador oriolano, de ese partido en el que tantos años viñó figurando el propio firmante del escrito á que nos referimos.

No nos hemos de valer, ciertamente, de las innobles armas conque combate á nuestro partido el Sr. Balaguer Muñoz; que si su forma de polémica imitaramos, podríamos decirle con inflexible lógica, que no es en verdad la persona más autorizada para hablar de forasterías, quien como el Sr. Balaguer no puede, no ya llamarse oriolano sino ni enorgullecerse con haber visto la luz primera bajo el hermoso cielo de la nación Española; podríamos decirle que es menos oriolano que muchos á quienes llama forasteros, porque el Sr. Balaguer solo es español por una ampliación legal de nuestra hermosa constitución; podríamos decirle que quien como el Sr. Balaguer mereció del partido conservador oriolano, disfrutar un importante destino en Salamanca, otro cargo público en Murcia, ser cronista de la Ciudad de Orihuela, Juez Municipal de su Término y recibió otros favores que jamás deben olvidarse, no puede, no debe, si es agradecido al menos, tratar con tan ingrato furor, con tan censurable ensañamiento á los que solo han cometido la magna torpeza de criar muchos cuervos políticos que luego, faltando á todas las consideraciones y á todas las conveniencias, han recompensado aquejados picos, las entrañas de los organismos políticos que tantas mercedes les dispensaron.

Mas ni nuestra seriedad nos permite

esgrimir armas tan poco nobles, ni la homeóptica significación que realmente tiene la personalidad política del Sr. Balaguer en el partido fusiónista local, exige dediquemos ni una frase más á juzgar con la merecida dureza la vida pública de político tan inconstante.

No hemos de callar, empero, la natural indignación que nos ha producido los infundados ataques que el Sr. Balaguer dirige al partido conservador oriolano; no hemos de ocultar el sentimiento que nos causa el tener que citar ciertos hechos, acaso mortificantes para personalidades políticas de la localidad y de fuera de ella, si con hechos hemos de demostrar la parcialidad con que los que se atribuyen al partido conservador se han juzgado; ni hemos de rehuir, finalmente, el entrar en una discusión que aunque estérpórnáea, puede evidenciar de un modo claro la conducta de situaciones pasadas, y despojar de muchas glorias á quien, indebidamente, se atribuya las que no merece.

Como hecho fundamental que necesita el debido esclarecimiento, porque con remarcable intención ha procurado tratar muy vagamente el Sr. Balaguer, conviene hacer constar la inexactitud en que incurre dicho señor al afirmar que, como consecuencia de ciertas dificultades surgidas en el Ayuntamiento conservador posesionado en Julio del 85—dificultades debidas al exclusivismo de ciertos elementos entre los que se contaba en primer término el Sr. Balaguer que contribuyó á entorpecer su constitución no poseyéndose de su cargo de concejal—no se pudo constituir aquel sorprendiéndole la muerte sin que lo hiciera.

Esa afirmación del Sr. Balaguer es inexacta; aquél Ayuntamiento se constituyó á los dos meses de tomar posesión y no citamos fechis porque nadie ha olvidado aquellos hechos que perfectamente debe recordar el comunicante.

Respecto á la traslación del Obispado, no debe ignorar el Sr. Balaguer el acuerdo tomado por unanimidad en consejo de Ministros, celebrado pocas semanas antes de abandonar el Gobierno el año 90 el Sr. Sagasta, acuerdo que se relaciona con la supresión de nuestra silla Episcopal siendo ministro el Sr. Capdepón, oriolano ilustre.

Y no citamos la supresión de la capitalidad de la Zona militar, ni la de la Capitanía de la Guardia Civil, porque no queremos echar sobre el Sr. Balaguer la responsabilidad que le pueda caer, como famoso defensor del buen nombre de Orihuela y oficioso fusiónista, al obligarnos con su intemperante comunicando á tratar ciertas cuestiones que tan directamente afectan al ilustre oriolano, que, si merece del Sr. Balaguer un agradecido afecto á nosotros en cambio, nos puede merecer una estimación más sincera por cuanto es absolutamente desinteresada.

Por lo que atañe á las mejoras hechas en Orihuela por el mas torpe de sus políticos y uno de sus medianos alcaldes el Sr. Ballesteros, desde puntos tan opuestos como la Estación y Capuchinos, el Colegio y la Olma, hemos de decir algo y muy bueno, al Sr. Balaguer que en nuestro sentir, ya se irá convenciendo del flamante papel de hidalgo manchego, políticamente hablando, que le tocó en suerte desempeñar con la malhadada

idea que por su mente cruzó, escribiendo el oficioso comunicado de referencia.

Trascurrian aquellos tristísimos días que tan desdichada celebridad dieron á los últimos meses del año de gracia de 1885; desempeñaba la alcaldía de la Ciudad de Orihuela, aquél cumplido caballero é ilustre oriolano, aquél D. Matías Rebagliato y Sorzano que tan brillante campaña hiciera ofreciendo toda su inmensa fortuna al pueblo que le vió nacer azotado con terrible saña por el traidor y mortífero habitante de las pantanosas aguas del Ganje; regía los destinos de la Nación española el ilustre estadista y eminente hombre público señor Cánovas del Castillo, y dirigían la administración de Orihuela los respetables hombres que formaban entonces como hoy, el partido conservador local, cuyo jefe á la sizón era el ilustre patrio D. Matías Rebagliato.

Por aquellos días de tan triste recuerdo, se hallaban ya en depósito los 22,000 duros que después se han empleado en grandes mejoras de nuestro pueblo y cuyos fondos, sépalo el Sr. Balaguer y sepanlo todos, fueron debidos únicamente y exclusivamente á las gestiones practicadas por el inolvidable jefe del Partido conservador oriolano el nunca bastante llorado Excmo. Sr. D. Andrés Rebagliato Pescetto y por el entonces diputado á Cortes por Orihuela Excmo. señor D. José Moreno Leante.

Por aquellos días también, y cuando por nadie podía presamirse la inesperada caída del partido conservador, ocaasionada por la inmensa desgracia que sufrió España al ver bajar á la tumba en los albores de su vida, á uno de sus mayores Monarcas, al inolvidable D. Alfonso XII, el entonces Alcalde de Orihuela D. Matías Rebagliato, convocaba á una reunión á los jefes de todos los partidos políticos y á las personas más ilustres de nuestro pueblo, y solicitaba de todos el leal concurso para llevar á efecto la construcción de la Carretera á la estación, de la Glorieta y del puente sobre el Segura.

Esto no lo ignoraba el Sr. Balaguer, esto no lo ignoraba ningún oriolano, pero ese rasgo de hermoso patriotismo que retrata fielmente á aquél ilustre político amante como ninguno de este hermoso pueblo, lejos de confesarlo el titulado defensor del buen nombre de Orihuela, lo ha desfigurado injustamente atribuyendo en cambio, glorias al Sr. Ballesteros que él mismo no es capaz de atribuirse, porque tiene conciencia de que no las merece.

Las mejoras que el Sr. Balaguer llama en un arrebato de entusiasmo, digo no solo de la claque de Teatros, mejoras de Ballesteros, son las mejoras de Don Matías Rebagliato y Sorzano, son las mejoras del que fue jefe del Sr. Balaguer, son las mejoras del que le hizo Cronista de Orihuela y Juez Municipal de su Término, y del que tantos y tantos favores dispensó al comunicante del diario local.

Siendo situación los conservadores se verificaron las subastas de aquellas importantes obras; D. Matías Rebagliato fué el que ordenó se hiciera el estudio de ellas y el que con elevadas miras, que no fueron ciertamente imitadas por el Sr. Ballesteros, quiso que aquellas mejoras no las debiera Orihuela á un hombre ó á un partido, sino á todos los políticos y á todos los oriolanos.

Inútil es decir lo que despues ocurrió; al caér el partido conservador, el señor Ballesteros, tan joven como pretencioso político ocupó la Alcaldía de Orihuela y desde este puesto si bien es cierto prosiguió la brillante empresa que el Sr. Rebagliato comenzara, no lo es menos que trató de atribuirse glorias y laureles que justamente no puede en manera alguna merecer,

Si entre los accionistas del sumuoso Casino oriolano, sociedad de recreo que paga religiosamente á sus deudores intereses y capitales, no figura, al decir del Sr. Balaguer, ningún conservador, en cambio muchos de los que son nuestros amigos guardan desde hace largos años en los cajones de sus bufetes las acciones que, en tiempos de los conservadores se emitieron por el Ayuntamiento con el objeto de construir el puente de hierro viejo sobre el Segura, mejora que Orihuela debe agradecer doblemente á aquellos que, no contentos con realizar tan útil obra, sufragaron los gastos que ocasionó de su peculio particular.

Y quedan al criterio de nuestros lectores aquellas consideraciones que merezcan los esfuerzos hechos por una sociedad de recreo que levanta un sumuoso edificio de elevado pórtico y marmoreo vestíbulo para su exclusivo solaz, y los trabajos realizados por un partido que con su dinero propio, construye un puente de hierro sobre las marjenes del Segura.

Conste, pues, que los concurrentes al Banquete de la Fonda de España, que no son otros que los mantenedores de aquella bandera levantada hace muchos años por los señores D. Andrés y D. Matías Rebagliato primero, y después por D. Manuel Pastor, D. Francisco Germán, D. Francisco y D. Vicente Moreno, Tovillas D. Miguel Botella, D. Faustino Sáenz y tantos otros que sería ocioso nombrar por ser de más conocidos, son los que iniciaron y dieron el primísimo impulso a las mejoras esféricamente llamadas de Ballesteros por el que, no ha muchos años, levantaba la copa de Champang para brindar por el Sr. Barón de Pétrés, candidato que fué luego á la diputación á Cortes por Orihuela, enfrente de la candidatura del Sr. Capdepón.

Conste que el partido conservador fué el que consiguió la condonía de 18 mil duros que nuestro Municipio adeudaba al Erario público y conste, en fin, que si la política fusiónista oriolana ha podido hacer favores de carácter esencialmente personal, que no otros hizo en primer término aquella situación, sin que desconozcamos tampoco ciertas mejoras que á ella son debidas, durante las etapas en que algo ha podido y valido, el partido conservador ha hecho otras como las apuntadas, que han tenido la inmensa ventaja de recaer en el bien común y en general interés de la Ciudad de Orihuela.

Por lo que pueda referirse á mejoras hechas por el Sr. D. Andrés Pescetto Balaguer, uno de los Alcaldes más dignos y provos que han presidido nuestro Ayuntamiento, solo podemos decir al Sr. Balaguer, á pesar del que lo tiene muy sabido, que han sido debidas únicamente y exclusivamente á los esfuerzos propios del Sr. Pescetto, nunca jamás, tal apollo que haya podido prestarle el heterogéneo y desdichado Municipio que

por su desgracia presidió; y no hablamos de las mejoras de Lopez García y García Cubero porque no las conocemos.

Para terminar, porque no hemos de ocuparnos de las alusiones que ciertas importantes personas hace el Sr. Balaguer, por razones de conveniencia que oportuno estimamos no decir, y para que se pueda apreciar qué no hemos tratado con dureza al inclito defensor del buen nombre de Orihuela, comparando la exagerada defensa que del fusiónismo ha hecho, con los ruidosos aplausos de la claque de los Teatros, bastará apuntar el detalle más sobresaliente del comunicado que nos ocupa, aquél en que nos dice el nunca bien ponderado y ya famoso defensor de la Ciudad del Segura, que el ha visto á doce mil oriolanos distribuidos penosamente entre la estación del Ferro Carril y el Puente Nuevo, tributar el más espontáneo de los homenajes al señor Capdepón.

Oficialmente nuestro censo asigna á Orihuela un número de habitantes bastante menor que el de los 12 mil oriolanos vistos por el Sr. Balaguer; resté de aquel número, el inclito defensor todos esos oriolanos que él llama forasteros por no haber nacido en Orihuela, sin olvidarse de su propia persona; resté también un buen número de oriolanas toda vez que afortunadamente, Orihuela no está poblada solo por seres humanos del sexo masculino, y si tenemos de dar crédito á lo escrito por el comunicante, reconoczamos que el milagro de los peices y los panes no es milagro ni cosa parecida, toda vez que el Sr. Balaguer y Muñoz, ha llevado en las postimerías del siglo XIX cosas más estupendas y asombrosas y menos hacederas y factibles.

Por lo demás, al estudiar cumpliendo un sagrado y gratísimo deber, el comunicado de Balaguer y Muñoz, que después de todo solo es un cúmulo de simplezas dignas por todos conceptos del político cosmopolita que las concibió, no hacemos como se ha podido ver más que, al relatar hechos pasados, juzgar por incidencia la vida pública de su autor y nunca jamás, dirigir ni la más pequeña alusión á la individualidad particular del que ante la opinión ciñose espuelas y empuñó la lanza, para desfacer agravios y enderezar entuertos a usanza del tan famoso caballero andante, el hidalgo manchego que retratado fué con tan pasmosa fidelidad y hermoso lenguaje por la inimitable pluma del inmortal soldado de Lepanto.

LOS SOLDADOS ROMANOS

Los esfuerzos que desde hace algunos años viene haciendo nuestro querido y particular amigo D. Juan López González para organizar la guardia de soldados romanos, que tanto esplendor han conseguido dar á nuestras tradicionales procesiones de semana santa, alcanzó cada año resultados más brillante y es merecedor del más sincero aplauso quien, como el Sr. López, dedica tan preferente atención a una pensada labor que tiene á embellecer aquellas solemnidades religiosas.

En el presente año han aumentado considerablemente, como puede verse por la lista que á continuación publicamos, el número de jóvenes de nues-

tra Ciudad que forman el lucido cuerpo de armados que ha de concurrir á las procesiones.

He aquí los nombres de los señores que componen aquél:

Capitan: D. Juan López González, Teniente: D. Ramón Tortosa, Abanderado: D. Antonio Gea.

Cabo de gastadores: D. Antonio López.

Idem de batidores: D. Juan Rogel.

Idem de cornetas: D. Andrés Serna.

Soldados romanos: Monserate Lízón, Francisco Juan Lafuente, Ramón Gómez, Francisco J. Selva, Manuel León, Andrés Soler, Cayetano Santoro, Antonio Atar, Pedro Cecilia, José Morell, Francisco Santoro, Pedro Flores, Manuel Sánchez, Francisco García Alfocea, Manuel Celdrán, Domingo Cases, Francisco García Cañizares, Antonio Vidal, José María Mira, Salvador Eslava, José María Herrera, Manuel Saravia, Monserate Sánchez, Álvaro López, Francisco Vidal, Juan Mateo, Tomás Espinosa, José Riquelme, José Sempere, Susano Rodríguez, Antonio Mogica, Carlos Cecilia, Monserate Irles, José León, José Ayala, Juan de D. Pérez, Benito Ortúñez, Manuel Mas, Antonio Navarro, Ricardo Pérez, Roque Andreu, Felipe Rabasco, Manuel Morell, Manuel Bas, Vicente Marín, Bernardo Pérez, Vicente Bautista y José Alvear.

Cornetas: José Román, Francisco Noales, Antonio Bergel y Tomás Pérez.

Cajas: José Martínez, Manuel Dentor, José Cáceres y Monserate Martínez.

Batidores: José Vidal, José Soñer, Monserate Martínez, Isidro López, Antonio Alonso y Antonio Pérez.

El próximo martes, dia 20, se reunirá el Cuerpo de armados á las cinco y media de la tarde en la plaza de la Pia, desde donde con su teniente señor Tortosa, se dirigirá por la calle de Hostales á la de la Corredora con objeto de recoger á su capitán Sr. López González; desde esta última calle y pasando por la de Hostales, Loaces y Calderón recogerá en el barrio de Romora al abanderado Sr. Gea, recorriendo despues la calle de San Pascual, Plazas Nueva y de Cubero, Puente, calles Mayor, Soledad, Santa Lucía, Puerta Nueva, Ballet, Hostales, Loaces y Calderón hasta la Glorieta en donde aguardará la salida del paso de La Caida, de la Capilla de S. Gregorio.

AYUNTAMIENTO

Sesión del dia 15 de Marzo
de 1894.

Todo hacia esperar que la sesión celebrada el jueves pasado, se deslizara en un ambiente tranquilo y sosegado: la mayoría y el alcalde habían dado máticas explicaciones el dia anterior, y otra vez—hasta el dia menos pensado—se presentaban con el ramo de olivo.

Presidiendo el Sr. García Cabero, se abrió la sesión á las diez y media con la asistencia de los concejales señores Agrasot, Cartagena, Lafuente, Mespes, Franco, Saenz (D. Felipe y D. Faustino), García Burunda, Samper, Carrión, García Balaguer, García

Sánchez, Martínez Santos, Maestre, Muñoz Lapuente y Alegre.

Se leyó y aprobó el acta de la sesión anterior y acto seguido se dió cuenta del recurso de alzada elevado á la superioridad por el Sr. Alcalde Presidente contra el acuerdo del Municipio, tomado en la sesión del dia 8, y como en él aparecieran ciertos conceptos no poco confundidos en lo que se refiere á los visitadores y fieles, el Sr. G. Burunda habló para aclararlos suscitándose un ligero debate sin importancia.

Sale del salón el Sr. Mespes.

Se leyó una comunicación del concejal conservador Sr. Samper, que dice como sigue:

Considerando el concejal que suscribe, que los intereses de este término municipal que representamos, reclaman sin demora alguna el cumplimiento de lo acordado por la excelentísima Corporación en su sesión del 18 de Enero último, e inspirándome en las necesidades públicas, propongo que se traslade á Madrid la Comisión nombrada para que gestione cuanto le sea dable en favor de los particulares acordados, y figurando en ella mi nombre, aunque inmerecidamente, no siéndome hoy posible acompañarla por mi estado de salud, véome en la imprescindible necesidad de presentar á la Exma. Corporación la renuncia del cargo de Vocal de la precitada Comisión con que se digno honrarme; pero dejando al mismo tiempo consignada mi protesta contra el rumor público, de que por alguien, sin pertenecer á la coronación municipal, se había permitido poner su voto á la salida de la Comisión por figurar en ella un vocal con significación conservadora ortodoxa, visto, que no creo haya podido existir, porque sería atentatorio á los prestigios y derechos de la Exma. Corporación y en contra de los intereses por nosotros representados.

Casas Consistoriales á 15 de Marzo de 1894.—Francisco Samper.—Señor Presidente de la Corporación municipal de Orihuela.—Y, agradecido,

El Sr. Samper, con una elevación de miras digna de aplauso, y teniendo en cuenta que han transcurrido dos meses sin que se haya cumplimentado el acuerdo de la Corporación Municipal referente á este extremo, y que público y notorio es, que determinadas personalidades de la localidad, detienen en Orihuela á esa comisión por figurar en ella un conservador como el Sr. Samper, de los llamados de la protesta, ha buscado un futil pretexto para dar una prueba más de los ideales nobles y dignos que inspiran los actos del partido conservador oriolaño, dispuesto siempre á sacrificar sus más legítimas aspiraciones en beneficio del pueblo de Orihuela. Si la Comisión no ha ido á Madrid á gestionar asuntos importantísimos para nuestro pueblo porque en ella figura un conservador de los de la protesta, este conservador se retira voluntariamente de ella, facilitando así á los demás señores que la componen el cumplimiento de una misión que tiene á favorecer los intereses generales.

Así obran los conservadores oriolanos.

El Sr. Presidente hace constar que la comisión no ha ido á Madrid por no contar el Municipio con recursos para ello, y despues de hacer algunas consideraciones y de manifestar que él está dispuesto á emprender ese viaje costeándolo de su bolsillo particular—los demás compañeros de comisión presentes, no se dan por aludidos—niega exista quien se oponga á que la comisión cumpla su cometido por las razones expuestas por el Sr. Samper.

Por supuesto que las palabras del Sr. Alcalde oían á queso.

El Sr. Agrasot también habló en igual sentido, y despues de ligera discusión, se acordó admitir la renuncia al Sr. Samper y que los comisionados se pongan de acuerdo y elijan modo y fecha para hacer el viaje.

El Sr. Samper ruega este se haga antes de que se abran las Cortes, único medio de gestionar asunto tan importante para Orihuela como el tratado con Italia, que tanto afecta a nuestros cañones.

INCIDENTE RUIDOSO

El Sr. Carrión: Toda vez que en la sesión última molestó tanto al señor Presidente de la Comisión de Consumos que por la Presidencia se insurpara en su sentir, las atribuciones de las comisiones, sería beneficioso saber si los presidentes de éstas tienen facultades absolutas para obrar independientemente de los vocales de las mismas, porque el Sr. Presidente de la de Festividades ha hecho caso omiso de la Comisión, faltando no ya á la ley, sino á ciertas conveniencias más clementes, encargando y tomando la cera para la procesión del Santo Entierro sin contar para nada con los vocales de la comisión citada, a la cual me honro en pertenecer.

El Sr. Maestre, Presidente de la Comisión, manifestó que no ha reunido á la misma por tener el Sr. Carrión un hijo gravemente enfermo y por haberle indicado el otro vocal, Sr. Bofill, que no quería mezclarse absolutamente en nada que a ésta puebla reserarse; por estas razones, y en virtud de la apremiante necesidad, el señor Maestre ha aceptado una proposición, la más barata, según él mismo afirma, de las dos que se han presentado relacionadas con el suministro de la cera.

El Sr. Carrión entiende no es suficiente razón la expuesta por el señor Maestre, y afirma que una de las proposiciones, precisamente la que no se ha aceptado, es la más barata. Pregunta despues á quién se ha encargado la cera.

El Sr. Maestre: Al Sr. Agrasot.

El Sr. Agrasot: No es exacto: no soy más que el intermediario entre el Sr. Soler y Estruch, de Albaida, que la proporciona y el Sr. Maestre.

El Sr. Carrión: Pues para que la corporación pueda juzgar quien es ese Sr. Soler y Estruch y las ventajas que con él puede tener el Municipio voy á darle algunos datos.

La cuenta presentada por dicho señor en el pasado año, que no hubo procesión general, solo se verificó la de la capilla de Loreto, es como sigue:

Por el consumo de 37 1/2 libras de cera á 7 reales . 262 50

Por el extremo de los manuales . 765

Por los portes convenientes al no haber procesión . 160

en total 1187 50

Las 37 libras y media de cera, dice el Sr. Carrión, hacen 450 onzas, y consumiéndose á lo sumo, en el tiempo que dura la procesión de Loreto unas dos onzas por manual, solo se habrán podido empezar unos 225 manuales, nunca 765, pues aun en los casos en que se verifican las dos procesiones no es general que se empiece número tan excesivo.

Teremos pues:

Por extenso de manuales. 225 rs.

Por las 37 1/2 libras de cera 262 50

Por los portes. 160

Total 647 50

Pago por tanto demás é indebidamente la Corporación 540 reales.

La lógica del Sr. Carrión resultó inflexible.

Es inverosímil que en una procesión tan corta como la del Loreto se extrañen 765 manuales, pues todos sabemos que ni á la procesión del Entierro asisten tan crecido número de alumbrares.

Esto no tiene vuelta de hoja y no deja muy bien parados á los señores que componían la comisión de Festividades del año pasado, poco cuidadosos por lo que se vé, á estudiar con detenimiento un asunto que á primera vista no se comprende.

El Sr. Carrión dice además, que el propio Sr. Soler Estruch tiene en Orihuela un depósito de cera que no ha pagado consumo y ruega observe el Ayuntamiento las condiciones de ese señor á quien se trata de dar la cera, que empieza por defraudar los intereses del Municipio. Y pide se nombre una comisión para que inmediatamente compruebe cuánto ha manifestado.

El Sr. Samper pregunta si es legal que la comisión compre la cera sin los requisitos de la subasta.

El Sr. Presidente dice que es costumbre hacerlo sin subasta.

El Sr. Samper dice que las costumbres no son leyes, y pide se cumpla la ley.

El Sr. Presidente: Manifiesta que no hay tiempo material para hacerla cumplir; que á todos cabe por igual una responsabilidad que apenas llega á ser tal, porque la costumbre viene sancionando el hecho; y dice, finalmente, que al Sr. Samper también cabe esa responsabilidad, por cuanto nada observó cuando se dieron amplias facultades á la comisión para entender en este asunto.

El Sr. Samper: Yo no soy el llamado aquí a recordar á las comisiones el cumplimiento de las leyes que éstas en primer término no deben olvidar.

El Sr. García Balaguer, con su acreditada oportunidad pide un voto de confianza amplísimo para el Sr. Presidente de la Comisión de Festividades. (Grandes risas. Estupefacción incomparable en los señores del Concejo y en el público.)

El Sr. Maestre, con mejor juicio, lo rechaza y el Sr. Carrión pide se vote así y se le admite la dimisión del cargo de vocal que desempeña en la mencionada comisión.

El Sr. Presidente trata de poner fin

